



## Tan Lejos, Tan Cerca

Por **LUIS E. LAMA**

**C**HILE es un vecino cuyo arte nos resulta extraño debido a las pocas oportunidades de intercambios culturales que hemos tenido en los últimos años. El país tiene artistas extraordinarios que en el Perú se desconocen y hay una nueva generación que ha roto los esquemas precedentes de una manera tan distinta a sus pares peruanos. Considero que todo encuentro entre los dos países es cada vez más impostergable. Después de todo estoy convencido de que través del arte terminaremos de conocernos mejor.

Esta es una de las razones por las que “supervivencia/sobrevivencia”, que reúne a catorce artistas chilenos en Enlace, tiene un particular interés. Curada acertadamente por Ernesto Muñoz, la muestra se divide en dos partes, ambas trabajando a su manera el rol del arte en la representación de la vida. Supervivencia, dice Muñoz, parte de una edición de 1969 del semanario argentino “Primera Plana” que publicó la imagen de un caballete con una corona mortuoria, declarando la muerte de la pintura. Cincuenta y cinco años después ella sigue cada vez más vital, aportando nuevas formas de ver el mundo y orientando muchas veces la mirada al pasado —¿se avizora, como ocurrió con las vanguardias, el futuro en el arte actual?— para tomar de él lo que más se ajuste a su visión de la contemporaneidad.

Esta es la mejor parte del conjunto. Lorenzo Moya resulta deslumbrante con una pintura en la que se recorre la historia a partir del (pos)impresionismo de

su pincelada, el surrealismo de su anecdótico y el neoexpresionismo de los ochenta, para hacer una obra inédita, con una factura excepcional. Sus paisajes, que impactan en una primera visión por su luminosidad, requieren desentrañamiento y su narración resulta siniestra por el contraste entre la desolación y la belleza, entre lo doméstico, lo urbano y lo rural; lo cotidiano y lo imaginario. A esto se añaden los textos que se incorporan a los ritmos creados por el gesto de pintar, elaborando una gran complejidad que paradójicamente se vuelve accesible al espectador gracias a naturalezas que solemos identificar por sus apariencias. Otros artistas de interés son Catalina Prado y Hernán Gana, quien fusiona pintura y estampado para hacer una reflexión sobre el anonimato en la ciudad, recreando espacios vacíos que se reiteran con ligeras variaciones en cualquier país del mundo. Su mayor acierto es el políptico de pequeños formatos de similares dimensiones, que forman una construcción virtual en la pared, para armar ese paisaje de concreto con el

que estamos familiarizados.

Rodrigo Bruna es extraordinario. Pinta —o estampa— el piso con una gruesa capa de polvo negro en medio de la cual deja vacía la materia para crear las imágenes que permiten construir mentalmente los cataclismos, ya sea en el Perú o en Chile. El impacto de esta pieza es considerable y contrasta con dos grabados en la pared a los que se debe ver desde la distancia que la arena lo permita.

En la zona de sobrevivencia destaca una escultora extraordinaria, Hilda de Rochna, quien rinde homenaje a Vallejo a través de piezas idénticas de formato pequeño con las que va construyendo una suerte de friso que se puede extender al infinito. Sus recursos constructivistas y su formidable geometría puesta a disposición de la monumentalidad —estas piezas podrían haber sido hechas en escala gigante para el exterior— hacen de ella una maestra. Eugenia Vargas con su miniserie “Las chicas buenas no disparan”, es lo único destacable en fotografía.

Puede que haya ausencia de chilenos más arriesgados en su ruptura con el medio, pero se trata de una actividad privada, no de una institución pública que propicia la indagación y el quiebre con la tradición. Sin embargo la mayoría de artistas es tan rigurosa, que permite una acertada aproximación de lo que parcialmente ocurre en Chile hoy. Sería deseable que este intercambio sea cada vez más activo en beneficio de ambos países. Estoy seguro de que Bachelet puede entenderlo. Humala jamás lo comprenderá. ■



Narración de obra de Lorenzo Moya es siniestra por el contraste entre desolación y belleza.